



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

Salmos 117 y 118

En este día, amigo oyente, continuamos con esta serie de Salmos que son conocidos como los Salmos Alel. Estos Salmos comenzaron con el Salmo 113, y finalizan en el Salmo 118. Y éstos eran entonados en las tres grandes fiestas que se celebraban: la fiesta de la Pascua; la fiesta de Pentecostés, y la fiesta de los Tabernáculos. En la fiesta de la Pascua la copa pasaba alrededor siete veces, y cuando se pasaba la copa, entonces se cantaba uno de estos himnos. Hay otros expositores de la Biblia que dicen que se cantaba los Salmos 113 y 114, antes de la comida. Luego se cantaba los Salmos 117 y 118, después de haber finalizado la comida. No hace ninguna diferencia en realidad, la forma en que uno los presenta. El último que se cantaba sería el Salmo 118, y ese es el himno que se menciona en los evangelios, cuando se dice que los discípulos que estaban con el Señor en el cenáculo, cantaron un himno y salieron. Ya veremos algo de esto.

El Salmo 117 tiene solamente dos versículos, y es en realidad el capítulo más corto que tenemos en toda la Biblia. Ya que es tan pequeño, existe el peligro de pasarlo por alto, y a nuestro juicio creemos que hay aquí uno de los Salmos más sorprendentes de este Libro. Es por cierto el Salmo más corto y también es el capítulo más corto de la Biblia. No se puede tener menos de dos versículos en un Libro de la Biblia. Veamos en primer lugar lo que dice y luego analizaremos; leamos este Salmo 117:

¹Alabad a Jehová, naciones todas;

Pueblos todos, alabadle.

²Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,

Y la fidelidad de Jehová es para siempre.

Aleluya. (Sal. 117:1-2)

Lo que tenemos ante nosotros es algo sobresaliente y no nos queremos apresurar en pasar sobre todo esto. Tenemos aquí una declaración que obviamente es profética, mira hacia el futuro, cuando todas



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

las naciones, razas, tribus y lenguas de todos los continentes, de cada nación, se unirán en alabanza a Jehová y le adorarán como Señor. Permítanos preguntarle, amigo oyente: ¿existe algo como esto a la vista aquí en este mundo en el presente? ¿Tiene alguna evidencia de esto acaso en su vecindario o pueblo? ¿Se está dirigiendo este mundo hacia Dios hoy? Hubo cierta época en el pasado, al comienzo del siglo pasado, cuando había muchos que pensaban que ya se acercaba el milenio, ese era el día de los post-milenaristas. Y tuvieron su día de reconocimiento. En ese entonces los pre-milenaristas deberían huir y esconderse. Sería expulsada de la ciudad, sin ningún preámbulo, cualquier persona que hubiera sido lo suficientemente pesimista como para decir que se acercaba un gran período de tribulación en este mundo.

Tenemos ahora una gran pregunta que hacer. Aquí dice: *Alabad a Jehová, naciones todas*; y nuestra pregunta es: ¿Dónde está en el día de hoy, la nación o las naciones que cantan alabanzas a Jehová? ¿Dónde están esas naciones que adoran y le alaban a Él en sumisión a Jehová? Esa es una pregunta muy fácil de contestar. Estamos seguros que sería muy difícil para cualquier persona encontrar una nación como esa en los días actuales. Pero este es el mensaje de los profetas. Zacarías dijo allá en el capítulo 2, versículo 11, de su libro: *Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo*. Y luego allá en el capítulo 14, versículo 16, Zacarías hace esta declaración: *Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos*. Evidentemente la adoración de todas las naciones está estrechamente relacionada con el retorno de Israel a Dios, entonces corresponde hacernos otra pregunta: ¿Cuándo se cumplirá todo esto?

Bueno, creemos que la respuesta la encontramos aquí en este pequeño Salmo, de cómo y cuándo las naciones alabarán, adorarán a Jehová. Escuche lo que dice aquí: *Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia*. ¿Nosotros? Sí, Israel. Cuando Dios es bondadoso hacia Israel; eso se refiere a lo que vendrá en el futuro, al milenio, el fin de ese período de la Gran Tribulación, cuando Él llega a este mundo, y Él es benigno para con esta nación, y Él será bondadoso para con todas las naciones de



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

la tierra. Y en ese entonces se nos dice allá en Miqueas, capítulo 7, versículo 20: *Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.* Y en Isaías, capítulo 54, versículos 7 y 8, se nos dice: *Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.*

Por tanto, amigo oyente, usted puede darse cuenta que esto tiene referencia a aquel día que se acerca, a ese día en que todas las naciones van a alabar al Señor. ¿Tenemos alguna insinuación de esto en el Nuevo Testamento? Usted recuerda que cuando se reunió el primer concilio en Jerusalén, todos los allí presentes eran creyentes judíos, y ellos no podían comprender muy bien por qué las profecías del Antiguo Testamento no se estaban cumpliendo. Así es que Jacobo se puso de pie diciendo: *Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.* (Hch. 15:14)

Y amigo oyente, eso es lo que Dios está haciendo hoy. Tomando un pueblo para Sí de entre los gentiles en la Iglesia. Una Iglesia formada por toda clase de gente, razas, tribus y lenguas que han sido unidas en un sólo cuerpo, y después Jacobo sigue diciendo: *Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré.* Bien, ¿después de qué? Después de que se lleve a la Iglesia de este mundo, amigo oyente. Allá en el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 15, versículos 16 al 18, leemos: *Volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.* (Hch. 15:16-18)

Así es amigo oyente, tenemos aquí un Salmo que tiene su mirada puesta en el futuro, cuando toda criatura en este mundo rendirá adoración a Dios. Y eso simplemente no está sucediendo en el día de hoy. Quizá esté sucediendo en el rinconcito donde usted vive, pero no tenemos evidencia de que esté sucediendo en otras partes del mundo. La gente simplemente no se está volviendo en masa hacia



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

Dios. En el Salmo 67, versículo 7, leemos: *Bendíganos Dios, y témanlo todos los términos de la tierra.* El que tenemos ante nosotros es un Salmo tremendo, es como una bomba atómica colocada aquí en medio de los Salmos; y debemos decir, amigo oyente, que cuando explote esta pequeña bomba atómica, usted no va poder encontrar a ningún post-milenario, o a ningún amilenario en ningún lugar, porque los hará volar a todos. Este es un gran Salmo, aunque es pequeño. No lo pase por alto.

Llegamos ahora al Salmo 118, y ante nosotros tenemos un Salmo que es sobresaliente. Una de las cosas que lo destaca es que el Salmo que sigue, el Salmo 119, es el capítulo más largo de toda la Biblia. El Salmo 117, como hemos dicho, es el más corto, y entre el más corto y el más largo se encuentra este Salmo 118. Eso por sí solo, lo hace bastante interesante. También es el último de los Salmos Alel. Este es el Salmo que fue entonado aquella noche, cuando aquellos que estaban reunidos en el Aposento Alto, aquellos hombres con el Señor Jesús, que se habían reunido a celebrar la Pascua, la celebraban en ese lugar del Aposento Alto, con un ambiente de informalidad, con un temor reverente, con tristeza, también con gozo y espontaneidad y con un poco de expectación.

Así estaban ellos reunidos en ese lugar. Y cuando hubieron finalizado, y cuando se podía apreciar el rescoldo de una fiesta que se apagaba, Él instauró una nueva. Usted se da cuenta, amigo oyente, que el Señor sufrió. Ese no era un muro de los lamentos, no es algo morboso; allí en el rescoldo de una fiesta que se apagaba, Él instauró una nueva y de las cenizas del pasado, Él tomó pan y vino. Él no usó mármol ni bronce para hacer un monumento, pero hizo un monumento de algo tan frágil como lo es el pan y el vino. Usted ha notado que durante la Pascua ellos siempre tenían un cordero, y ahora lo único que escuchamos es acerca del pan y el vino. Y, ¿Sabe usted por qué? Porque el Cordero los estaba sirviendo a ellos. Él estaba en camino hacia la cruz. Él era el Cordero de Dios que iba a morir. Y ese pan y ese vino nos hablan de Él hasta cuando Él regrese nuevamente.

Amigo oyente, estos fueron los Salmos que ellos cantaron, y este es el Salmo que los discípulos cantaron esa noche cuando estaban con el Señor en el Aposento Alto, y el evangelio dice: *Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.* (Mt. 26:30) Cantaron este Salmo 118. Y eso



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

debe hacerlo muy importante para usted. Y en aquella noche cuando se pasó la copa por séptima vez, usted recuerda que Él dijo: *Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.* Pero Él ya había dicho en este Salmo que Él bebería la copa de salvación. Él la tomó en la cruz del Calvario. Él es el Cordero que derrama Su sangre, y esta copa es el nuevo pacto de Su sangre. Dios es bueno. Por tanto, es importante decir que Dios es bueno para con nosotros. Veamos ahora, lo que dice en los primeros tres versículos de este Salmo 118:

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.

²Diga ahora Israel,

Que para siempre es su misericordia.

³Diga ahora la casa de Aarón,

Que para siempre es su misericordia. (Sal. 118:1-3)

Diga ahora usted, amigo oyente, *que para siempre es su misericordia.* Nuestros oyentes que nos escuchan en la zona del Caribe, o más allá de la línea equinoccial o Ecuador, en América del sur, en el Norte, y en todas partes de Europa, y en los demás países; todos debemos darle gracias al Señor, porque Él es bueno. Escuche lo que dice, esto es lo que necesita, versículo 4:

⁴Digan ahora los que temen a Jehová,

Que para siempre es su misericordia. (Sal. 118:4)

Este es un gran Salmo. El Señor lo cantó en esa noche antes de entregarse por nosotros. Él cantó lo que dicen los versículos 5 y 6, escuche usted:

⁵Desde la angustia invoqué a JAH,



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.

⁶Jehová está conmigo; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre. (Sal. 118:5-6)

Nuestro Señor se dirigió a la cruz sin temor. Aún cuando Él había clamado: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* Aun así existe ese misterio de que Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo en Sí mismo. Luego dice en los versículos 7 y 8, de este Salmo 118:

⁷Jehová está conmigo entre los que me ayudan;

Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.

⁸Mejor es confiar en Jehová

Que confiar en el hombre. (Sal. 118:7-8)

¿Cómo aprende uno eso, amigo oyente? Esa es una lección maravillosa. Si nosotros ponemos nuestra confianza en el hombre, eso es muy peligroso, pues nos puede hacer fracasar ya que los hombres pueden cometer errores. Así es que usted no debe poner su confianza en el hombre. Y el salmista dice aquí: *Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre.* Cuando el Señor cantó eso, Él miró a su alrededor a esos once hombres que lo rodeaban. Uno ya había salido de ese grupo para traicionarlo, y aquellos once que quedaban a su alrededor, iban a ser esparcidos como ovejas en la noche. No ponga su confianza en los hombres, amigo oyente. Ellos lo pueden abandonar, aun traicionar. Ponga toda su confianza en el Señor. Luego dice en los versículos 9 al 11. de este Salmo 118:

⁹Mejor es confiar en Jehová

Que confiar en príncipes.

¹⁰Todas las naciones me rodearon;

Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

¹¹Me rodearon y me asediaron;

Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. (Sal. 118:9-11)

Y esa nación romana formada por un pueblo políglota, llevaron a cabo la crucifixión del Señor. Esa nación que un día le colocó a Él en la cruz, estaba condenada, y ese gran imperio mundial que había existido por mil años, tenía sus días contados, iba a desaparecer en los eventos de este mundo; luego reaparece en la forma del anticristo. Vamos a destacar ahora algunos de los versículos sobresalientes de este Salmo, aunque es muy difícil pasar por alto algunos de estos maravillosos versículos, pero pasemos al versículo 14, ahora:

¹⁴Mi fortaleza y mi cántico es JAH,

Y él me ha sido por salvación. (Sal. 118:14)

Lo que tenemos aquí ante nosotros es algo realmente maravilloso. En esta sección tenemos nuestra alabanza por la liberación, un cántico de salvación. Ahora, los versículos 15 y 16, dicen:

¹⁵Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;

La diestra de Jehová hace proezas.

¹⁶La diestra de Jehová es sublime;

La diestra de Jehová hace valentías. (Sal. 11:15-16)

Luego siguiendo más adelante podemos ver lo que dice el versículo 17, también:

¹⁷No moriré, sino que viviré,

Y contaré las obras de JAH. (Sal. 118:17)

Esto es en referencia a la resurrección. Y aquí tenemos algo más, ellos van a sobrevivir como nación. El versículo 18, dice:



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

¹⁸*Me castigó gravemente JAH,*

Mas no me entregó a la muerte. (Sal. 118:18)

Es decir, que Él regresó, y en Ezequiel 27 podemos ver muy claramente que Él abrirá las tumbas, y sacará a los muertos de allí, de las naciones de este mundo. Ahora, el versículo 20, dice:

²⁰*Esta es puerta de Jehová;*

Por ella entrarán los justos. (Sal. 118:20)

¿Cuál es esa puerta de Jehová? El Señor Jesucristo nos dijo eso con toda claridad. Él dijo: *Yo soy la puerta; el que por mi entrare, será salvo.* (Jn. 10:9) Esa era la puerta del redil. Y Él dijo: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.* Esa es una declaración tremenda, amigo oyente. Luego, siguiendo adelante podemos ver en el versículo 21, de este Salmo 118:

²¹*Te alabaré porque me has oído,*

Y me fuiste por salvación. (Sal. 118:21)

Aquí tenemos otra metáfora. Leamos el versículo 22:

²²*La piedra que desecharon los edificadores*

Ha venido a ser cabeza del ángulo. (Sal. 118:22)

Esta es la misma piedra a la que se refirió el Señor Jesucristo allá en el evangelio según San Mateo, capítulo 21, versículo 42. Él dejó bien en claro al decir que Él era esa piedra. También se menciona allá en la Primera Carta del apóstol Pedro, capítulo 2, versículos 6 y 8, no vamos a leer esta porción ahora, pero usted lo puede hacer en su casa. Bien, Él no solo es la Puerta y la Piedra, sino que es algo más. Notemos lo que dice el versículo 24, de este Salmo 118:

²⁴*Este es el día que hizo Jehová;*



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

Nos gozaremos y alegraremos en él. (Sal. 118:24)

¿A qué día se está refiriendo? ¿Es algún día de 24 horas? No, amigo oyente, esa palabra día puede significar cualquier período de tiempo. Se puede utilizar para un período de 24 horas, y también puede utilizarse para cualquier otra cosa. Puede ser casi cualquier cosa. Nosotros decimos: “Este es el día del automóvil”, y se puede perfectamente utilizar de esa manera. Bien, ¿a qué día entonces se está él refiriendo aquí? Bueno, este es el día que Jehová ha hecho. Estamos hablando de la salvación. Ese día ya ha durado más de dos mil años, amigo oyente, y nosotros nos vamos a regocijar en el día de la salvación. Ahora, los versículos 25 y 26, dicen:

²⁵Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;

Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.

²⁶Bendito el que viene en el nombre de Jehová;

Desde la casa de Jehová os bendecimos. (Sal. 118:25-26)

Bendito el que viene en el nombre del Señor fue mencionado por nuestro Señor después que Él limpió por última vez el templo y luego lloró sobre Jerusalén. Sus palabras fueron: He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. (Mt. 23:38-39) Y en el versículo 27, deste Salmo 118, continúa diciendo:

²⁷Jehová es Dios, y nos ha dado luz;

Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar. (Sal. 118:27)

Desde el mismo instante en que nos rendimos a Él, tenemos Su luz bienhechora y andamos como hijos de luz. Y ahora, en los versículos 28 y 29, continúa exaltando al Señor:

²⁸Mi Dios eres tú, y te alabaré;

Dios mío, te exaltaré.



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

²⁹Alabad a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia. (Sal. 118:28-29)

Amigo oyente, ¡cómo nos agradecería poder expresar de una forma u otra lo que sentimos, en cuanto a la forma en que nosotros deberíamos hoy alabar al Señor! En la carne, yo tengo toda clase de limitaciones, pero ¡cómo me agradecería abrirme como una flor y poder expresar mi alabanza y agradecimiento a mi Dios! Amigo oyente, inclínese usted ante Él y alábelo en este día; usted puede alabar Su nombre y glorificarle. Eso es de suma importancia. Él me amó a mí. Él se entregó por mí. El apóstol Pablo podía decir: “Y Él me amó”. También lo podía decir Pedro o Juan, que Él nos amó primero. Luego el apóstol Pedro dice: “A quien no habiendo visto le amamos.” Amigo oyente, que su amor y nuestro amor suba a Él en alabanza.

Y con esto llegamos al Salmo 119. Nos encontramos ahora en la mitad de la Biblia. Lo que queríamos decir en realidad, es que ya hemos sobrepasado un poquito más de la mitad de nuestro camino, en este programa de “A través de la Biblia.”

Este Salmo se encuentra en el centro mismo de la Biblia y es una alabanza a la Palabra de Dios. Nos agradecería poder pensar en alguna forma de celebrar el haber llegado a la mitad del camino en nuestro programa de estudio de cinco años. Pero honradamente hablando, no podemos pensar en otra cosa sino en estudiar este Salmo 119. Este es el capítulo más largo de toda la Biblia, como ya hemos mencionado, tiene 176 versículos. Cada uno de ellos, con la excepción quizá de dos, menciona la Palabra de Dios de una forma u otra. Todo es una alabanza a la Palabra de Dios.

Amigo oyente, que usted y yo pusiéramos más énfasis hoy en la Palabra de Dios. Nosotros lo necesitamos como creyentes; el poner el énfasis donde debe ser puesto en el presente. Hay demasiado énfasis en la actualidad en programas, y métodos y ceremonias en la Iglesia. El énfasis debería ser puesto en la Palabra de Dios. Esa es la única cosa que Dios ha prometido bendecir. El no



Salmos

Salmos 117 y 118

Programa No. 0682

prometió bendecirme a mí. Él nunca prometió bendecir alguna Iglesia. Él ha prometido bendecir Su Palabra, así es que amigo oyente, nosotros debemos propagarla.

Y aquí nos detenemos por hoy porque nuestro tiempo ha concluido. Sin embargo, confiamos salir a su encuentro en nuestro próximo programa, para dar inicio al estudio de este Salmo 119. Le sugerimos, amigo oyente, leer este maravilloso Salmo y estar así preparado para nuestro próximo programa. Confiamos que usted volverá a sintonizarnos. Al despedirnos, ¡deseamos a usted una vida de estrecha y gozosa relación con el Señor Jesucristo. Hasta entonces, y que el Señor le bendiga ricamente!